

Nicaragua: agricultura ¿sí o no?

¿Nos interesa la agricultura?



Doctor Carlos Comas

Immediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, en Italia surgió una nueva corriente cinematográfica: empezaron a producir películas apellidadas "neorrealistas": "Roma città aperta", "El ladrón de bicicletas", "Milagro en Milán", "La terra trema", "La strada", de directores como Rossellini, Vittorio de Sica, Visconti, Fellini. Todas ellas trataban de las dificultades de la gente sencilla por sobrevivir. En ellas solía aparecer algún niño cuya mirada era el mudo espectador del drama. ¿Qué había sucedido? La guerra había obligado a los "intelectuales" (entre ellos a los directores de películas) a ir a las trincheras con la gente sencilla, codo con codo y entonces habían descubierto un mundo que hasta aquel momento desconocían: el mundo de la gente humilde y corriente, con sus penurias, pero también con su grandeza. Fue de este mundo entrañable de lo que quisieron dejar testimonio en sus películas. Tenemos tendencia a sentir que el mundo entero es como la gente que tratamos cotidianamente... pero ésa no es una muestra aleatoria y representativa del mundo entero. Los que vivimos en Managua inconscientemente pensamos que toda Nicaragua es como Managua...

cuando el 45% de la población del país (prácticamente la mitad) es rural, y ahí lo que lo vivifica todo es la agricultura. También en Nicaragua vivimos algo semejante al "neorrealismo italiano". A comienzos de los 80, con la "Cruzada de Alfabetización", los adolescentes y jóvenes de las ciudades fueron a vivir unos meses a los rincones más alejados del país, ahí descubrieron otra Nicaragua y quedaron profundamente impactados. Hace dos años, un grupo de estudiantes de la Maestría en Gerencia de lo Social realizaron su trabajo de campo en Santa Teresa, tratando de diseñar una línea estratégica de desarrollo. Al recorrer el municipio y hablar con la gente quedaron sorprendidos y angustiados: faltaba agua corriente, había analfabetismo... a pocos kilómetros de Managua, en esos "pueblitos" de Carazo que son del más bello y desarrollado que tenemos. Recientemente el INIDE está proporcionando a cada municipio los datos que el Censo de 2005 ha hallado sobre él. Escogimos al azar uno de esos municipios: Diriá, cercano a Granada y a Catarina, con un bello camino que lleva a la parte alta de la Laguna de Apoyo. Un tercio de la población de este municipio vive de la agricultura... pero un tercio de estos agricultores ¡es analfabeto! Una cuarta parte de la población de Diriá vive hacinada [duermen 4 ó más personas en la misma habitación] y de cada diez familias, una no lleva a su niño a la escuela. Vale la pena llegar a conocer este campo tan cercano y a la vez tan lejano, que es la mitad de Nicaragua... Presentaremos dos aspectos contradictorios de ese campo: ahí se origina nuestra pobreza y nuestra vida económica. La agricultura y la pobreza. La pobreza de Nicaragua está concentrada en el mundo rural: ahí se encuentran el 78% de los extremadamente pobres del país (es decir, aquellas personas que ni siquiera pueden comer lo estrictamente necesario). En ese mundo rural, de cada

tres personas, una es extremadamente pobre y otra es simplemente pobre (come, pero le falta casi todo lo demás); de cada tres, sólo una no es pobre. En la ciudad, de cada tres personas, dos no son pobres, pero la gran diferencia está en la extrema pobreza: a nivel urbano, de cada quince personas, sólo una es extremadamente pobre. ¿Por qué el campo es tan pobre... y además, como veremos, exporta su pobreza a la ciudad? Hay dos razones, una de alcance mundial y otra específica de Nicaragua y de ciertos otros países.

Fenómeno de alcance mundial: menor productividad del agricultor

En el gráfico de la derecha se recoge la situación de la agricultura nicaragüense: tanto lo que aporta al PIB como la cantidad de PEA (población económicamente activa) que emplea. Se puede observar que para que la agricultura produzca el 18.7% del PIB necesita el 30.5% de la PEA, mientras que la PEA ajena a la agricultura (el 69.5% de la PEA) produce proporcionalmente mucho más: el 81.3% del PIB. Es decir, la productividad del trabajador agrícola es menor que la del no agrícola. Pero esto no sólo sucede en Nicaragua, sino en todos los países del mundo (excepto, posiblemente, en Argentina, Uruguay y Nueva Zelanda).

En el gráfico de la derecha presentamos los datos de algunos países del mundo:

siempre la proporción de PEA dedicada a la agricultura es mayor que el porcentaje de PIB producido por ella. En lo que se ha llamado la "Edad de Oro" del crecimiento mundial (el cuarto de siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial: 1950-1975), el crecimiento de muchos de los

países industrializados se debió en parte a que la gente se iba trasladando del campo a la ciudad y con ello aumentaba su productividad.

Fenómeno típico de Nicaragua: poca productividad agrícola comparada con otros países

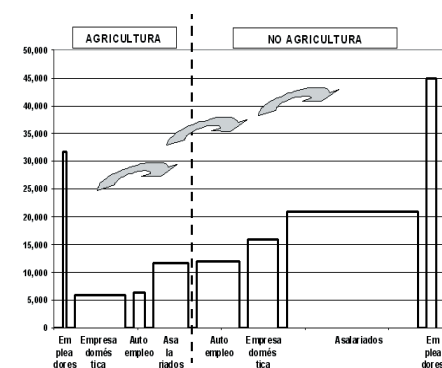
Parece que acabamos de sugerir que para ganar productividad se debe trasvasar gente del campo a la ciudad, como hicieron los países ricos en esa "Edad de Oro" de la economía mundial. Pero si sucede esto, entonces, ¿qué vamos a comer? Porque del campo es de donde procede nuestra alimentación. Esta "fuga del campo" necesariamente ha de quedar compensada por un aumento de la productividad del agricultor. Por ejemplo, en Nicaragua, el 30% que trabaja el campo ha de producir una cantidad importante, tan grande que después que ellos hayan comido de esa producción, todavía sobre mucho, lo suficiente para alimentar al 70% que está fuera de la agricultura. Es decir, en Nicaragua cada 30 campesinos han de poder alimentarse ellos y a 70 personas de fuera de la agricultura, o dicho de otro modo, cada campesino ha de alimentarse él y a 2.3 personas urbanas ($70/30 = 2.3$). Esto no es pedir mucho a la producción campesina si lo comparamos con lo que sucede, por ejemplo, en los Estados Unidos, en donde la PEA agrícola es sólo el 2.5%: 2.5 campesinos, además de comer ellos, han de poder proporcionar alimentos a 97.5 no campesinos, es decir, cada uno de ellos, además de comer, ha de alimentar a 39 no campesinos...

La productividad del agricultor ha llegado a ser muy alta en los países

con una PEA campesina muy baja. Ver un ejemplo en el gráfico de la derecha: lo que de promedio produce cada agricultor en una muestra representativa de países. La productividad de Nicaragua no resulta brillante.

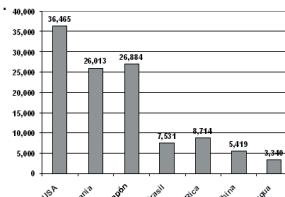
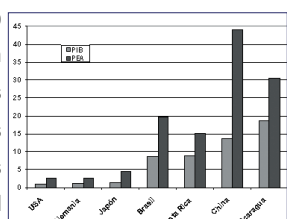
Tampoco es brillante la productividad del campesino nicaragüense si la comparamos con la de los demás países de América Latina: ver gráfico de la derecha

(del gráfico, para mayor claridad, hemos eliminado el nombre del resto de países de América Latina, puesto que sólo nos interesaba la situación de Nicaragua; los países con más productividad campesina son Argentina y Uruguay, y los de menor productividad son Bolivia y Haití).



Impacto de las dos "falta de productividad" sobre la pobreza del campesino nicaragüense

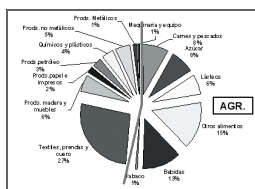
En la parte alta de esta página hemos graficado datos de la Encuesta a los hogares para la medición del nivel de vida 2005. Hemos situado a la izquierda los grupos de trabajadores del campo y a la derecha los de fuera de la agricultura. En la parte inferior se indica qué tipo de trabajadores son. La amplitud de cada rectángulo es proporcional al número de trabajadores de aquel grupo. La altura del rectángulo indica las ganancias medias anuales de cada individuo del grupo. Si dejamos aparte al reducido número de empleadores, lo llamativo es que en el campo los que más ganan son los asalariados... pero incluso éstos ganan menos que los que ganan menos en la ciudad. Estas diferencias sugieren que en el campo le gente tendería a ser asalariada (para ganar más) y que además se trasladaría a la ciudad... y dentro de ella sería asalariada. Si los campesinos no pasan en mayor



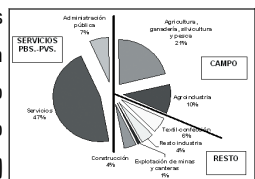
cantidad a la ciudad es, en parte, porque los detiene la distancia geográfica, pero sobre todo su falta de preparación: en el campo un tercio son analfabetos (en la ciudad sólo un 12%) y no llegan a la mitad (48%) los que tienen tres años de primaria o más (en la ciudad son casi el doble: 78%). Pero aún hay más. De los que llegaron a la ciudad, no todos pudieron ser asalariados (que es cuando se gana más): su falta de preparación hizo que las empresas no los aceptaran (si los hubieran empleado, con su baja productividad hubieran proporcionado menos ganancias que el salario que hubieran tenido que pagarles).

La agricultura y la riqueza de Nicaragua

Nicaragua, como cualquier país, además de la agricultura tiene otros sectores, sobre todo la industria manufacturera. El gráfico de la derecha indica la producción de la industria manufacturera nicaragüense, su "valor añadido". Puede apreciarse que algo más de la mitad se basa en los productos del campo: es "agroindustria".



Si ampliamos la mirada hasta abarcar el PIB entero (ver segundo gráfico de la derecha) entonces veremos lo que aporta directamente la agricultura (21% del PIB), y lo que aporta la agroindustria (10% del PIB): en total un tercio del PIB. Si seguimos bajando por la derecha del círculo nos encontramos con la confección (la maquila) y luego con todas las otras manufacturas (una tajada insignificante), las minas y la construcción. El resto son "servicios". Algo semejante podríamos ver si reprodujéramos en gráfico las exportaciones.



En números muy aproximados, la mitad de las exportaciones son maquila, 40 puntos más proceden del campo y la pesca (directamente o a través de la agroindustria) y sólo 10 puntos proceden de otras actividades.

Apliquemos las teorías del señor Quesnay (de los años 1750) a Nicaragua.

Hace 500 años, cuando los españoles llegaron a América, los asesores de los reyes opinaban que para que una nación fuera rica (esto interesaba a los reyes para poder financiar sus ejércitos) era menester tener minas de oro y plata (era lo que veían que sucedía a España: gracias a las minas de oro y plata de Perú y México podían financiar a unos ejércitos tan importantes que podían tener dominada a media Europa). Pero antes de un siglo se vio que el oro y la plata de América sólo pasaban por España, sin detenerse en ella: El país tenía que comprar las manufacturas para América en los Países Bajos o en las ciudades del norte de Italia, y los metales preciosos americanos iban como pago a esos centros industriales. Los asesores de las cortes se inclinaron por una nueva opinión económica: para que una nación fuera rica tenía que comerciar con las que poseían minas de oro y plata, el "mercantilismo".

Hacia 1750, medio siglo antes de la Revolución Francesa, Francia estaba azotada por crisis agrícolas y padecía de hambre. Quesnay había llegado a ser cirujano del rey Luis XV y vivía las angustias económicas de los hombres de la corte. Como médico se daba cuenta de que aunque la buena circulación de la sangre era importantísima, lo era más aún que existiera sangre, que la persona no estuviera perniciosamente anémica. Según Quesnay el mercantilismo estaba preocupado por el comercio, por la circulación, pero en buena economía se tenía que atender a la existencia de sangre, de riqueza, y la gran pregunta entonces era ¿dónde se genera esta sangre, esta riqueza? La respuesta de Quesnay era contundente: en la agricultura (allí se siembra un grano de maíz y se recoge una mazorca repleta de granos...). Una vez generados los granos, sigue la "circulación": el grano va al molinero, de éste va al productor de tortillas, después a quien las vende y de éste a quien las come; pero lo importante era que hubiera nacido el grano. Adam Smith, el primer autor de un tratado

completo de economía, visitó Francia en los tiempos de Quesnay y conoció su posición económica. Pero Smith tenía otra experiencia: la de los ingleses emigrados a las colonias americanas, quienes creaban riqueza tumbando bosques, cercando tierras y trabajándolas duramente; para Smith la riqueza nacía del trabajo duro y no de la naturaleza.

Nuestra Nicaragua, sin embargo, nos permite ser un poco "quesnesianos": como indica la mitad derecha del último gráfico, nuestra riqueza procede del campo y alimenta a la mitad de nuestra industria, es decir, dos tercios de la mitad derecha del gráfico... y la mitad izquierda, los servicios, no es más que la circulación de lo generado en la mitad derecha del círculo, es decir, mayormente lo nacido del campo.

Algún autor dice que El Salvador ha optado por ser un centro de consumo y bancario (y también de transporte: TACA), y que esto le ha venido dado por su gran cantidad de emigrantes: las remesas vitalizan los bancos y permiten comprar en Galerías y otros centros (y TACA también se beneficia del ir y venir de los antiguos emigrantes). ¿Cuál es la especialización a la que Nicaragua puede optar? Ya lo hemos visto: ya está especializada, sus productos del campo que lo alimentan todo.

Conclusión:

Nuestro campo tiene una productividad mínima y por ello hay pobreza. Nuestros campesinos irán emigrando a la ciudad, como ya lo han estado haciendo en el pasado (en 1950 en la agricultura laboraba el 60% de la PEA, el doble de ahora). Por ello han de tener mejor educación para poder optar a ser "empleados" en la ciudad. Tenemos un desafío educativo importante. Pero alguien quedará en el campo y nuestra productividad ahí tendrá que aumentar para que se sigan produciendo alimentos para todos y para que el nivel de vida campesino no sea tan precario. En una palabra: tenemos un problema de educación, de inversión y de tecnificación del campo.